



INFORME SOBRE LA ECONOMÍA DE LA INFORMACIÓN 2017

DIGITALIZACIÓN, COMERCIO Y DESARROLLO

PANORAMA GENERAL





INFORME SOBRE LA ECONOMÍA DE LA INFORMACIÓN 2017

DIGITALIZACIÓN, COMERCIO Y DESARROLLO

PANORAMA GENERAL



NOTA

La Sección de Análisis de las TIC, de la División de Tecnología y Logística, que realiza la labor analítica orientada a las políticas sobre las repercusiones de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) y el comercio electrónico en el desarrollo, está encargada de la preparación del *Informe sobre la Economía de la Información*. La Sección de Análisis de las TIC promueve el diálogo internacional sobre las cuestiones relacionadas con las TIC para el desarrollo, y ayuda a aumentar las capacidades de los países en desarrollo en materia de medición de la economía de la información y concepción y puesta en práctica de políticas y marcos jurídicos en esa esfera. La Sección también gestiona la iniciativa Comercio Electrónico para Todos.

Cuando en este Informe se hace referencia a “países” o “economías”, el término se aplica también a territorios o zonas, según el caso. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparece su contenido no implican, de parte de la Secretaría de las Naciones Unidas, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. Además, los nombres de los grupos de países utilizados solo tienen por finalidad facilitar el análisis general o estadístico y no implican juicio alguno sobre la etapa de desarrollo alcanzada por cualquier país o región. Los grandes grupos de países usados en el Informe siguen la clasificación de la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas. Estos grupos son:

Países desarrollados: los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) (con exclusión de Chile, México, la República de Corea y Turquía), más los países de la Unión Europea que no son miembros de la OCDE (Bulgaria, Chipre, Croacia, Lituania, Malta y Rumania) y Andorra, Liechtenstein, Mónaco y San Marino. Se consideran países con economías en transición los Estados de Europa Sudoriental y de la Comunidad de Estados Independientes. Los países en desarrollo, en general, son todas las economías no mencionadas más arriba. A efectos estadísticos, en los datos correspondientes a China no se incluyen los de la Región Administrativa Especial de Hong Kong (Hong Kong (China)), la Región Administrativa Especial de Macao (Macao (China)) ni la Provincia China de Taiwán. Los principales grupos de países utilizados figuran en un archivo de Excel que se puede descargar desde UNCTADstat, en <http://unctadstat.unctad.org/EN/Classifications.html>.

El hecho de que se haga referencia a una empresa o a sus actividades no significa que la UNCTAD dé su respaldo a esa empresa o sus actividades.

En los cuadros se han utilizado los símbolos siguientes:

Dos puntos (..) indican que los datos faltan o no constan por separado. Se ha prescindido de filas en cuadros en aquellos casos en que no se disponía de datos sobre ningún elemento de la fila;

La raya (–) indica que la cantidad es nula o insignificante;

Un espacio en blanco en un cuadro indica que los datos no se aplican, a menos que se indique otra cosa;

La barra (/) entre dos años, por ejemplo 1994/95, significa un ejercicio económico;

El guion (-) entre cifras que expresen años, por ejemplo 1994-1995, significa que se trata de todo el período considerado, ambos años incluidos;

Por “dólares” se entiende dólares de los Estados Unidos de América, a menos que se indique otra cosa;

Las tasas anuales de crecimiento y de variación son tasas compuestas, a menos que se indique otra cosa;

La suma de los datos parciales y de los porcentajes no siempre coincide con el total indicado porque se han redondeado las cifras.

El contenido del presente estudio se podrá citar libremente siempre que se indique la fuente.

PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

UNCTAD/IER/2017 (Overview)

Copyright © Naciones Unidas, 2017

Derechos reservados. Impreso en Suiza

PREFACIO

Aún nos encontramos en los primeros días de la economía digital, pero ya está claro que esta ha tenido, y seguirá teniendo, efectos transformadores de alcance mundial en nuestra forma de vivir, trabajar y desarrollar nuestras economías. Cuando el mundo se esfuerza por implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible —nuestra pauta universal para la construcción de sociedades pacíficas y prósperas en un planeta sano—, aprovechar el gran potencial de las tecnologías de la información y las comunicaciones puede ser una de las claves del éxito, y eso supone, entre otras cosas, abrir nuevas vías de desarrollo y ayudar a los países a obtener acceso al acervo mundial de conocimientos. El propio mundo en desarrollo está demostrando un gran liderazgo en innovaciones tecnológicas que pueden estimular su propio crecimiento a la vez que benefician a todos.

Al mismo tiempo, sabemos que grandes partes del mundo en desarrollo siguen desconectadas de Internet y muchas personas no tienen acceso a las conexiones de banda ancha de alta velocidad. La formulación de políticas a nivel nacional e internacional ha de mitigar el riesgo de que la digitalización amplíe las diferencias existentes y abra nuevas brechas. Además, ante la certeza de que la mayor dependencia de las tecnologías digitales, como la computación en la nube, la impresión 3D, los macrodatos y la “Internet de las cosas”, incidirá en la mayoría de los sectores y en las cadenas de valor mundiales, es indispensable comenzar a evaluar tanto las oportunidades como los obstáculos y prepararse para el futuro.

El enorme alcance de la próxima transición digital y la considerable incertidumbre que genera exigen más hechos, diálogo y acción por parte de todos los interesados. El análisis que contiene el *Informe sobre la Economía de la Información 2017. Digitalización, comercio y desarrollo* contribuye a este proceso y propone vías por las que la comunidad internacional puede reducir la desigualdad, acercar los beneficios de la digitalización a todas las personas y procurar que la evolución de la economía digital no deje a nadie atrás.



António Guterres
Secretario General
Naciones Unidas

PRÓLOGO

El mundo se encuentra en los albores de la próxima revolución tecnológica. Esta será polifacética y tendrá consecuencias transformadoras. La digitalización creará oportunidades para los emprendedores y las empresas y, al mismo tiempo, aportará enormes ventajas a los consumidores. No obstante, también alterará las prácticas existentes, expondrá a los actores dominantes a la competencia, cambiará las competencias que se piden a los trabajadores y ocasionará pérdidas de puestos de trabajo en algunos países y sectores.

En el *Informe sobre la Economía de la Información 2017* se analizan algunas de estas tendencias y se examina la creciente repercusión de las tecnologías de la información y las comunicaciones en el comercio mundial y en el desarrollo.

Al igual que en anteriores transiciones económicas a gran escala, los beneficios serán inmensos, pero no se materializarán en un proceso fluido ni exento de costos. En última instancia, el resultado dependerá de las políticas nacionales e internacionales destinadas a fomentar la capacidad de los países para aprovechar estas transformaciones.

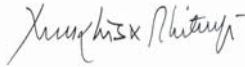
La comunidad internacional tiene la enorme responsabilidad de velar por que nadie se quede atrás en ese proceso de transformación. En vista de la rápida evolución de la economía digital, muchos países en desarrollo tendrán que crear capacidad o reforzarla en un amplio abanico de esferas de políticas, que incluyen todos los aspectos fundamentales de la preparación para el comercio electrónico: conectividad, medios de pago, logística comercial, seguridad en Internet y marcos jurídicos.

La edición del *Informe sobre la Economía de la Información* de este año tiene por objeto ampliar nuestra comprensión colectiva del funcionamiento de la economía digital y sus repercusiones. El propósito es contribuir a un impulso del diálogo sobre las políticas y al aprendizaje entre homólogos acerca de las cuestiones pertinentes, tanto entre los países en desarrollo como los desarrollados. Y los países con más recursos tendrán que tender la mano y ayudar a los que tienen menos; a día de hoy, los esfuerzos son insuficientes.

La UNCTAD asume el compromiso de desempeñar un papel constructivo en este contexto. Lo hacemos investigando a fondo, como se pone de manifiesto en el presente Informe. Además, nuestro nuevo Grupo Intergubernamental de Expertos en Comercio Electrónico y Economía Digital brindará un nuevo foro para el diálogo

sobre políticas, en tanto que nuestra iniciativa Comercio Electrónico para Todos puede servir para procurar una prestación más eficaz de la asistencia técnica, con alianzas inteligentes y una mayor transparencia.

Espero que este enfoque integral nos ayude a responder al deseo de quienes viven en países en desarrollo de conectarse al nuevo mundo de los avances tecnológicos y disfrutar del próspero futuro que merecen.



Mukhisa Kituyi
Secretario General de la UNCTAD

AGRADECIMIENTOS

El *Informe sobre la Economía de la Información 2017* fue preparado por un equipo integrado por Torbjörn Fredriksson (jefe de equipo), Cécile Barayre, Pilar Fajarnés, Scarlett Fondeur, Sabrina Ielmoli, Diana Korka, Smita Lakhe, Marta Pérez Cusó y Marian Pletosu, bajo la supervisión de Ángel González Sanz, Jefe de la Subdivisión de Ciencia, Tecnología y TIC, y la orientación general de Shamika N. Sirimanne, Directora de la División de Tecnología y Logística.

Contribuyeron con aportes significativos Anupam Chander, William Drake, Christopher Foster, Mark Graham, Michael Minges, Timothy Sturgeon, Kati Suominen y Desirée van Welsum. También contribuyeron Hassiba Benamara, Katia Cerwin, Claudia Contreras, Poul Hansen, Jan Hoffmann, Martin Labbé, Teresa Moreira, William Natta, Maria Prieto, Felipe Sandoval y Frida Youssef.

En julio de 2017 se celebró en Ginebra una reunión de examen por homólogos durante la cual los siguientes expertos hicieron valiosas observaciones sobre un proyecto de informe: Nick Ashton-Hart, Dimo Calovski, Paul Donohoe, Mohamed Es Fih, Cristopher Foster, James Howe, Marie Humeau, Michael Kende, Min Jae Kim, Michael Lim, Andreas Maurer, Susan Schorr, Marie Sicat, David Souter, Thomas van Giffen, Felix Weidenkaff y Anida Yupari. Durante las distintas etapas de producción del informe también se recibieron comentarios de Mario Acunzo y Simone Sala.

La UNCTAD expresa su agradecimiento por los datos comunicados por las oficinas nacionales de estadística y por las respuestas recibidas a la encuesta anual de la UNCTAD sobre el uso de las TIC por parte de las empresas y sobre el sector de las TIC. Agradece también sumamente los datos aportados por Eurostat, GSMA Intelligence, la Organización Internacional del Trabajo, la Unión Internacional de Telecomunicaciones, el Oxford Internet Institute y la Unión Postal Universal.

La portada fue realizada por Magali Studer. Stéphane Bothua se ocupó de los gráficos y la maquetación electrónica. La infografía corrió a cargo de Natalia Stepanova y Praveen Bhalla revisó el texto para la publicación.

La UNCTAD agradece el apoyo financiero de los Gobiernos de Finlandia y el Reino Unido.

PANORAMA GENERAL

Las tecnologías digitales están cambiando la economía, lo que tiene consecuencias para el desarrollo

El mundo se encuentra en el umbral de una nueva era digital. Con la drástica reducción de los costos de reunión, almacenamiento y procesamiento de datos, y el formidable aumento de la capacidad de procesamiento de las computadoras, la digitalización está transformando las actividades económicas en todo el mundo. Es de esperar que eso repercuta en las cadenas de valor, las necesidades de conocimientos especializados, la producción y el comercio, y que requiera una adaptación de los marcos jurídicos y regulatorios en diversos ámbitos. Ese proceso tiene importantes implicaciones para la puesta en práctica de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, al presentar grandes oportunidades —aunque también desafíos— para los países en desarrollo. El *Informe sobre la Economía de la Información 2017* examina la evolución de la economía digital y sus posibles consecuencias para el comercio y el desarrollo. Aunque el ritmo de la transformación digital varía de un país a otro, todos tendrán que adaptar sus políticas en varios terrenos.

En el informe se muestra que la economía digital está creando nuevas oportunidades para el comercio y el desarrollo. Está ayudando a pequeñas empresas y emprendedores de países en desarrollo a conectarse más fácilmente con los mercados mundiales y abriendo la puerta a nuevas formas de generar ingresos. Las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), el comercio electrónico y otras aplicaciones digitales están sirviendo para promover la iniciativa empresarial, entre otras cosas empoderando a las mujeres como empresarias y comerciantes, y para apoyar las actividades productivas, la creación de empleos dignos, la creatividad y la innovación. Además, las soluciones móviles y digitales están contribuyendo a facilitar una mayor inclusión financiera. Y las pequeñas empresas de países en desarrollo con suficiente conectividad pueden tener acceso a diversos servicios en la nube y a la microfinanciación colectiva a través de plataformas en línea.

No obstante, esos avances en el desarrollo distan de ser automáticos, y la evolución de la digitalización también plantea algunos obstáculos en ese sentido. Muchos países en desarrollo, especialmente los países menos adelantados (PMA), no están suficientemente preparados para aprovechar las numerosas oportunidades que se derivan de la digitalización. Además, existe el riesgo de que ese proceso pueda conducir a una mayor polarización y a un aumento creciente de las desigualdades

de los ingresos, dado que es posible que el incremento de la productividad beneficie principalmente a unas pocas personas, ya ricas y cualificadas. La dinámica en la que el ganador se lo lleva todo es característica de las economías basadas en las plataformas digitales, en que las externalidades de red benefician a los precursores y a quienes marcan la pauta. De hecho, las cuatro empresas más importantes del mundo por su capitalización bursátil —Apple, Alphabet (Google), Microsoft y Amazon.com— están estrechamente vinculadas a la economía digital. También preocupa cómo se pueden aprovechar los flujos de datos y, al mismo tiempo, dar respuesta a las inquietudes relativas a la privacidad y la seguridad.

La rapidez con que evoluciona la economía digital es resultado de las tecnologías y las innovaciones que se han desarrollado a lo largo de varios decenios y cuyo uso está cada vez más generalizado. El proceso de digitalización se ha visto facilitado por el acceso a través de la banda ancha de alta velocidad a una infraestructura informática cuya capacidad de procesamiento y almacenamiento es cada vez mayor, así como por la drástica reducción de los costos de los equipos de TIC y la gestión de los datos. Algunas tecnologías clave para la economía digital en evolución son la robótica avanzada, la inteligencia artificial, la Internet de las cosas, la computación en la nube, el análisis de macrodatos y la impresión tridimensional (3D).

La economía digital está evolucionando rápidamente, pero a velocidades muy distintas

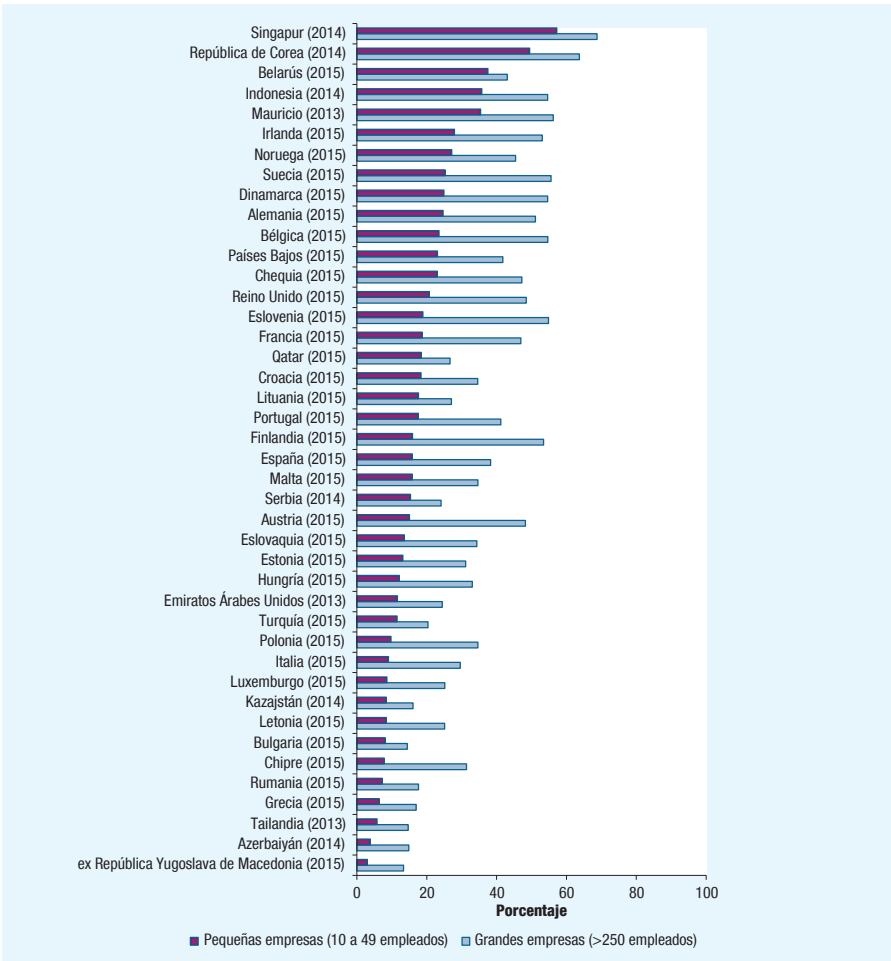
La economía digital está creciendo de varias formas. La producción mundial de bienes y servicios de TIC representa actualmente alrededor del 6,5% del producto interno bruto (PIB) mundial, y el sector de servicios de TIC emplea por sí solo a unos 100 millones de personas. Entre 2010 y 2015, las exportaciones de servicios de TIC aumentaron un 40%. Las ventas mundiales de comercio electrónico llegaron en 2015 a 25,3 billones de dólares, el 90% en forma de comercio electrónico entre empresas y el 10% como ventas de empresas a consumidores en línea. La UNCTAD estima que el valor de las ventas transfronterizas de comercio electrónico entre empresas y consumidores se situó en unos 189.000 millones de dólares en 2015, lo que supone el 7% del total del comercio electrónico de los consumidores. Las ventas de robots se encuentran en su máximo histórico, la distribución de impresoras tridimensionales en todo el mundo se duplicó con creces en 2016, superando las 450.000 unidades, y se espera que en 2020 llegue a 6,7 millones de unidades. En 2019, el volumen de tráfico de Internet a nivel mundial se habrá multiplicado por 66 con respecto a 2005.

Al mismo tiempo, sigue siendo importante controlar la brecha digital. Aunque el número de usuarios de Internet creció un 60% entre 2010 y 2015, más de la mitad de la población mundial no está conectada a la Red. En los países en desarrollo, las conexiones de banda ancha, cuando están disponibles, suelen ser relativamente lentas y caras, lo que limita la capacidad de las empresas y las personas para utilizarlas de manera productiva. Solo el 16% de la población adulta mundial utiliza Internet para pagar facturas o comprar artículos. Y mientras que más del 70% de la población de varios países desarrollados adquiere ya bienes y servicios en línea, en la mayoría de los PMA la cifra no llega al 2%. Entretanto, la mayoría de las microempresas y pequeñas y medianas empresas (MIPYMES) de los países en desarrollo no están debidamente preparadas para sacar partido de la economía digital, lo que significa que muchas pierden oportunidades de ganar en productividad y competitividad. Las pequeñas empresas suelen utilizar Internet en mucha menor medida que las grandes compañías para vender en línea (figura 1). Solo el 4% de las impresoras tridimensionales se encuentran en África y América Latina, y el empleo de robots también es muy limitado en la mayoría de los países en desarrollo, con la excepción de algunos países de Asia, donde su uso está bastante extendido. A medida que evoluciona la economía digital, resulta cada vez más necesario que puedan participar y beneficiarse de ella el mayor número posible de personas y empresas de los países en desarrollo.

La economía digital está transformando el comercio, el empleo y las competencias

Las tecnologías digitales influyen en las perspectivas de las MIPYMES de participar en el comercio mundial, sobre todo en los países en desarrollo. Permiten a las empresas reducir costos, racionalizar las cadenas de suministro y comercializar más fácilmente sus productos y servicios en todo el mundo. La expansión del comercio a costos reducidos puede tener efectos secundarios positivos en la economía en general, por ejemplo, a través de un aumento de la competencia, la productividad y la innovación, así como de una mayor facilidad de acceso a talentos y competencias. Pero para conseguir ese tipo de ventajas de la digitalización, las MIPYMES tendrán que superar diversos obstáculos.

La participación digital de muchas pequeñas empresas de países en desarrollo en las cadenas de valor relevantes sigue siendo limitada, lo que refleja una conectividad insuficiente, un escaso conocimiento de las ventajas de la digitalización y brechas en competencias, entre otros escollos. Será importante diseñar los sistemas digitales de manera que faciliten la integración efectiva de las empresas más pequeñas en las cadenas de valor. El uso de las plataformas en línea está creciendo, sobre todo

Figura 1. Proporción de empresas que reciben pedidos por Internet, último año


Fuente: UNCTADstat.

en los sectores que tienen que hacer frente a una intensa competencia mundial y en los que interviene un gran número de compradores y vendedores. Los pequeños productores tienen más probabilidades de sacar partido de las plataformas mundiales si se dedican a un nicho de mercado bien definido, en lugar de competir en los mercados de masas.

La evolución de la economía digital se ha visto acompañada de un crecimiento del “comercio de tareas”, en el que median las plataformas de trabajo en línea. Se están creando así nuevas oportunidades de generación de ingresos para la población de los países en desarrollo que disponen de conectividad y cuentan con las aptitudes pertinentes. Estas plataformas están permitiendo a diseñadores de sitios web, programadores, traductores, comerciantes, contables y otros muchos tipos de profesionales vender sus servicios a clientes que se encuentran en el extranjero. Cada año, unos 40 millones de usuarios acceden a estas plataformas en busca de empleo o de personal cualificado. Sin embargo, al mismo tiempo, un gran exceso de oferta de solicitantes de empleo en esas plataformas puede debilitar su poder de negociación, lo que podría derivar en tendencias hacia una competencia a la baja en materia de salarios y otras condiciones de trabajo. Algunos expertos advierten del riesgo de que el “trabajo en la nube” y los trabajos ocasionales (*gig work*) conduzcan a la mercantilización laboral. Será importante seguir investigando y que se mantenga el diálogo sobre políticas para que este segmento de la economía que se encuentra en expansión genere empleos dignos y de calidad.

El avance de la digitalización y la automatización está dando lugar a nuevos tipos de empleos y ocupaciones, cambiando la naturaleza y las condiciones del trabajo y las necesidades de conocimientos técnicos, además de afectar al funcionamiento de los mercados laborales y a la división internacional del trabajo. La capacidad de los países y las empresas para explotar nuevos recursos digitales será un factor determinante esencial de la competitividad. Los efectos globales de la digitalización siguen siendo inciertos; dependerán mucho del contexto y variarán en gran medida según el país y el sector. Por eso, es cada vez más importante que los países se aseguren una oferta adecuada de trabajadores cualificados con sólidas competencias cognitivas, de adaptación y creatividad necesarias para “trabajar con las máquinas”.

El rápido cambio tecnológico plantea un desafío polifacético en materia de políticas que abarca muchos ámbitos

Los encargados de la formulación de políticas se enfrentan a una intensa tarea para seguir el rápido ritmo del cambio tecnológico en medio de una gran incertidumbre sobre la configuración del futuro. El desafío en materia de políticas es también contextual y varía enormemente según el grado de preparación de los países para participar en la economía digital y beneficiarse de ella. En este aspecto los países menos adelantados van a la zaga. Para estos países, la formulación de políticas pertinentes y la aplicación de medidas adecuadas será particularmente importante, sobre todo para no quedar aún más rezagados a medida que evoluciona la

economía digital, así como para aprovechar nuevas oportunidades. También hay diferencias entre países en cuanto a la capacidad de formular, aplicar y supervisar políticas relacionadas con la economía digital. Por tanto, para que nadie se quede atrás en la economía digital, se requiere un esfuerzo mundial mucho más amplio con miras a prestar un apoyo adecuado a esos países específicamente.

En lo que se refiere a las políticas, el desafío es múltiple. En primer lugar, existe una amplia gama de esferas normativas que deben abordarse de manera integral, como la infraestructura, la educación y el desarrollo de aptitudes, el mercado laboral, la competencia, la ciencia, la tecnología y la innovación y las cuestiones fiscales, así como las políticas comerciales e industriales. Para ello se requiere una colaboración intersectorial efectiva, tanto en el seno de los Gobiernos como entre estos y otros interesados. Los primeros deben tratar de aprovechar las oportunidades que ofrezca la economía digital para apoyar los objetivos de desarrollo sostenible pertinentes. La coordinación de las políticas intersectoriales es difícil para cualquier país, pero sobre todo para aquellos que cuentan con recursos muy limitados. En segundo lugar, para formular políticas y estrategias con base empírica, es necesario ayudar a los países en desarrollo, especialmente a los PMA, a que desarrollen su capacidad para reunir más y mejores datos sobre aspectos pertinentes de la economía digital. En tercer lugar, la formulación de políticas para la economía digital se necesita con más urgencia en el caso de los países que actualmente están menos preparados para participar en esa economía y cuya experiencia con la digitalización es limitada.

El *Informe sobre la Economía de la Información 2017* trata sobre una serie de esferas de políticas, una de las cuales guarda relación con la conectividad. En muchos países en desarrollo, la disponibilidad de conexiones de TIC adecuadas y asequibles sigue siendo insuficiente para que las MIPYMES puedan competir efectivamente en línea. Las medidas de política necesarias para hacer frente a esta situación, tanto a nivel nacional como internacional, incluyen iniciativas destinadas a asegurar que los marcos normativos y los reglamentos garanticen un mercado de las telecomunicaciones abierto, transparente y justo para atraer más inversiones. Las medidas para abaratar el uso de la banda ancha consisten, entre otras cosas, en compartir infraestructura, gestionar el espectro de manera eficaz y no imponer elevados impuestos y derechos de importación al equipo y los servicios de telecomunicaciones y TIC.

Otra esfera fundamental se refiere a la educación y la capacitación. Todos los países deberán adaptar sus sistemas de educación y capacitación para impartir los conocimientos necesarios en la economía digital. Esto es esencial no solo para los jóvenes que se incorporan al mercado de trabajo, sino también para los trabajadores

que necesitan reciclarse y prepararse para un futuro de aprendizaje permanente que les capacite laboralmente y les brinde flexibilidad y adaptabilidad ante nuevas competencias. Las prioridades pueden variar de un país a otro. Por ejemplo, quizá los PMA tengan que centrarse en la promoción de la alfabetización digital de un número cada vez mayor de estudiantes y trabajadores, así como en la creación de una base de especialistas en TIC. Las políticas también deben ampliar las oportunidades para que los trabajadores y los docentes puedan mejorar sus competencias, promover medios alternativos de desarrollo de aptitudes no cognitivas, adaptar las capacidades y metodologías de enseñanza, y tratar de que las futuras competencias resulten más atractivas para los estudiantes y trabajadores. Además, debe prestarse atención a la dimensión social y política del cambio tecnológico, la innovación y la creación de empleo. El riesgo de que aumenten la polarización y la desigualdad de los ingresos podría mitigarse con políticas de redistribución proactivas. En la actualidad, solo una cuarta parte de la población mundial, aproximadamente, tiene acceso a sistemas de protección social que apoyan a los trabajadores que se encuentran en transición entre empleos o no trabajan regularmente.

Los países también deben explorar mecanismos para integrar las soluciones digitales en la promoción de las exportaciones. La mayoría de las actuales iniciativas nacionales de promoción del comercio y las exportaciones y de creación de capacidad no están suficientemente adaptadas para facilitar la participación de las MIPYMES en la economía digital. Las organizaciones de promoción comercial (OPC) deben incorporar instrumentos digitales en los servicios que ofrezcan a las pequeñas empresas. Por ejemplo, podrían aprovecharse mejor las plataformas en línea para presentar a las empresas en los mercados internacionales y llegar a las comunidades deseadas, así como para facilitar la reunión y el análisis de datos y evaluar las necesidades de los clientes. Ante la creciente importancia de los canales de comercialización en línea, debe recurrirse más a las soluciones de mercado electrónico y a las plataformas de redes sociales en las ferias y encuentros profesionales, así como en otras iniciativas destinadas a facilitar el comercio electrónico. Las alianzas público-privadas (APP) pueden ser útiles en ese contexto.

Los encargados de formular políticas tienen que profundizar en su comprensión de las cuestiones referentes a las relaciones entre logística comercial, la digitalización y el comercio electrónico. Cada vez más productos se suministran en formato digital, en lugar de físicamente, y la expansión del comercio electrónico de productos físicos genera un rápido incremento de los envíos de pequeños paquetes y bienes de bajo valor, a veces denominado “tsunami de paquetes”. Los responsables de la formulación de políticas deben explorar y aprovechar las oportunidades pertinentes

para fomentar el comercio electrónico transfronterizo, y crear las condiciones (por ejemplo, la armonización de normas), procedimientos y recursos que permitan su mejor desarrollo, teniendo presente el interés de las MIPYMES. Las nuevas tecnologías pueden contribuir a superar algunos obstáculos logísticos. Por ejemplo, pueden calcular las rutas más rápidas según el tráfico o determinar cuáles son los mejores puntos de recogida en función del tiempo o del combustible. Los expertos en facilitación del comercio y los planeadores urbanísticos pueden aprovechar la impresión tridimensional para reducir la necesidad de realizar portes de larga distancia de productos finales.

La economía digital se basa cada vez más en la generación, el almacenamiento, el procesamiento y la transferencia de datos, tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales. El acceso a los datos y su análisis están empezando a ser importantes desde un punto de vista estratégico para aumentar la competitividad de las empresas en todos los sectores. Los encargados de formular políticas deben buscar un equilibrio entre la necesidad que tienen las empresas de recopilar y analizar datos para innovar y aumentar su eficiencia, por una parte, y la preocupación de las diversas partes interesadas sobre la seguridad, la privacidad y el movimiento y la propiedad de los datos, por otra. En este contexto, deben trabajar en el plano nacional, junto con la industria y los grupos de consumidores, así como a nivel internacional. El actual sistema de protección de datos está fragmentado y obedece a diversos enfoques normativos a nivel mundial, regional y nacional. Además, muchos países en desarrollo no cuentan aún con ningún tipo de legislación en ese terreno. En lugar de emprender múltiples iniciativas, sería preferible que las organizaciones mundiales y regionales se concentrasen en una iniciativa unificadora o en un número menor de iniciativas compatibles en el plano internacional.

Puesto que de forma creciente el comercio de bienes y servicios se ve afectado por la digitalización y se realiza por Internet, es importante que los encargados de formular políticas comerciales tengan en cuenta cómo funciona y se regula la propia Internet. La forma en que se elaboran las políticas comerciales difiere considerablemente de cómo se rigen las políticas relativas a Internet. Mientras que el primer caso implica negociaciones de Estado a Estado a puerta cerrada, la gobernanza de Internet se caracteriza por diálogos en que intervienen múltiples interesados en entornos abiertos. En este informe se presentan distintas opciones para que los encargados de formular políticas comerciales colaboren con los actores de la comunidad de Internet a fin de que los futuros acuerdos que vayan a influir en el comercio en la economía digital sean factibles desde un punto de vista operativo y resulten políticamente sostenibles.

Se necesitan apoyo y colaboración internacionales a gran escala

A fin de evitar que la evolución de la economía digital conduzca a un aumento de la brecha digital y de la desigualdad de los ingresos, y para que más personas y empresas de los países en desarrollo puedan participar efectivamente en esa economía, la comunidad internacional tendrá que incrementar su apoyo a una gran escala. El apoyo actual es insatisfactorio. De hecho, la proporción de las TIC en la ayuda total al comercio descendió del 3% en el período comprendido entre 2002 y 2005 a tan solo un 1,2% en 2015. Por lo tanto, se justifica la necesidad de una labor proactiva. Una manera de capitalizar los conocimientos existentes y potenciar al máximo las sinergias con los asociados consiste en aprovechar la iniciativa Comercio Electrónico para Todos, de la UNCTAD (figura 2). Por otra parte, la UNCTAD ha puesto en marcha un proyecto para ayudar a los PMA a evaluar su grado de preparación para participar en el comercio electrónico y en otras actividades de la economía digital y poder beneficiarse de las ventajas que ofrecen. Esa evaluación también les ayudará a determinar en qué ámbitos resulta más necesario un apoyo específico.

Figura 2. Las siete esferas de políticas de la iniciativa Comercio Electrónico para Todos



Fuente: UNCTADstat.

Habida cuenta del efecto transformador de la economía digital, tanto los países desarrollados como los países en desarrollo estarán buscando formas de adaptar sus políticas y estrategias. En este contexto, es importante no reinventar la rueda, en la medida de lo posible. En lugar de ello, los países deben tratar de colaborar e intercambiar experiencias sobre las ventajas obtenidas con la digitalización y los costos y problemas que han surgido. Se espera que el nuevo Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el comercio electrónico y la economía digital de la UNCTAD ofrezca un foro valioso para que los Estados miembros entablen ese tipo de debates multilaterales sobre política y estudien buenas prácticas en los ámbitos de política pertinentes.

